

Juventudes indignadas, violencia y agencia social

*Juan Antonio Vega Báez**

Resumen

A partir de 2011 se identifican claramente nuevas dinámicas de los movimientos juveniles que actúan como sujetos colectivos portadores de una agencia social innovadora ante situaciones de violencia estructural, y que plasman en espacios públicos y el ciberespacio, frente a la crisis económica, los autoritarismos bajo formas democráticas y los dispositivos de seguridad pública que criminalizan a la población juvenil, incluyendo los *juenicidios*. Esta comunicación reseña los movimientos de los Indignados en España, el Occupy en Estados Unidos, la Primavera Árabe, así como los casos mexicanos de #YoSoy132, la Redes Universitarias de Ciudad Juárez y refiere la participación juvenil en el zapatismo, Atenco y la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca. Destaca las formas innovadoras de acción colectiva intersubjetiva incluyendo las asambleas horizontales, la descentralidad, el ludismo irreverente, la acción directa no violenta, la apropiación del espacio público “local-virtual-global”, la intercomunicación por medio de las redes sociales y nuevas formas de *marketing* social o campañas mediáticas. Concluye con un análisis de la categoría de agencia social juvenil contrastada con el concepto de agencia intrasistémica.

Palabras clave: movimientos juveniles, juvenicidio, agencia social, ciudadanía.

* Investigador y consultor en políticas de derechos de infancia, juventud, paternidades y determinantes sociales e históricas de la violencia. Es doctorante en estudios latinoamericanos en la UNAM. Miembro activo de organizaciones civiles mexicanas y globales [consultoriadh@axtel.net].

Abstract

Since 2011, we can clearly identify new dynamics in the youth movements as they act as collective subjects interconnected through the cyberspace, developing an innovative social agenda that face structural violent contexts emanated from economy crisis, democratic undercovered authoritarianisms and public security dispositives that criminalize young people, including through juvenicides. This communication picks up different movements as the Indignates in Spain, Occupy Wall Street, the Arab Spring and, from Mexico, #YoSoy132, Ciudad Juárez's University Networks and the juvenile participation at the Zapatista, Atenco and Oaxaca's Peoples Popular Assembly. It underlines the innovative intersubjective collective action forms, including horizontal assemblies, decentralism, ludic-festive irreverence, non violent direct action, local-virtual-global public space use, social networking intercommunication and new forms of social marketing. It concludes with an analysis of two concepts, social juvenile agency opposed to intra-systemic agency.

Key words: youth movements, juvenicidio, social agency, citizenship.

Agencia social juvenil

El Grupo de Trabajo de Clacso sobre juventudes (2009)¹ ha lanzado una propuesta epistemológica destacable en los estudios de juventud en América Latina mediante la cual propone “partir de las expresiones producidas por los propios jóvenes, entendidos en tanto sujetos sociales con capacidades y potencias, y no sólo contruidos desde las voces de los y las intelectuales latinoamericanos/as” (GTJ-Clacso, 2010:10).

En el fondo, lo que esta postura intenta es superar el riesgo de un análisis “juvenológico” de carácter adultocéntrico o academicista que anteponga a las experiencias y propuestas juveniles las mediaciones

¹ Nos referimos al Grupo de Trabajo (GT) “Juventud y nuevas prácticas políticas en América Latina” del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso), en adelante GTJ-Clacso, cuyas tesis fueron expuestas por sus coordinadores: en Alvarado y Vommaro (2010), “Presentación”.

analíticas. Intentando aplicar esa propuesta metodológica, el cuerpo de este artículo hará una crónica descriptiva del actuar de las juventudes en movimiento a partir de 2011 en diversas partes del planeta.

Sin embargo, es preciso señalar que este abordaje se llevará a cabo en diálogo con la categoría de agencia social aplicada a las juventudes.

Por agencia social entiendo la capacidad que se expresa como el conjunto de fuerzas-decisiones-acciones que activan, promueven o posibilitan una alteración de las interacciones y un reposicionamiento del sujeto en un campo de fuerzas sociales contextuales, y que dan por resultado un poder o sentido distinto del poder (puede ser mayor o no) orientado a la emancipación, en ese campo de fuerzas, de las subjetividades y las intersubjetividades afirmadas. Toda agencia es social, pues tiene un sentido de alteridad.

En el concepto anterior recupero y me baso en la noción de lo *agenciante* propuesto por Cubides y Martínez (2012:81): “se refiere a aquello que apalanca, provoca o promueve el fortalecimiento de la capacidad política del sujeto”, porque “cuanto más amplia sea la capacidad de agencia, mayor será también la capacidad del sujeto para influir en los cambios sociales, culturales, políticos y para mejorar sus propias condiciones de vida”. Pero a la noción de poder le añado el sentido de poder, y no sólo desde una subjetividad afirmada, sino también desde la intersubjetividad.

Este concepto contrasta con la categoría aportada por el recientemente fallecido politólogo argentino Guillermo O’Donnell (2010:40), para quien “la agencia implica la presunción de capacidad de tomar decisiones consideradas suficientemente razonables como para tener importantes consecuencias, tanto en términos de la agregación de los votos como del ejercicio de los cargos gubernamentales y/o estatales”. Aunque se trate de una agencia intrasistémica, podemos estar de acuerdo con él en reconocer a los sujetos una capacidad de “tomar decisiones”, una *potestas*. Incluso podemos compartir su premisa de origen: los portadores de derechos y libertades son agentes, en tanto esos derechos y libertades definen al ciudadano. Pero definitivamente no estamos de acuerdo, desde una sociología de los sujetos-actores ausentes de reconocimiento (como lo propone Boaventura de Sousa Santos), en que el reconocimiento o asignación lo defina el sistema

político dado y no, como exigen los movimientos juveniles, que haya un reconocimiento autoafirmado basado en su racionalidad emancipadora, de su materialidad y de su capacidad de comunicación intersubjetiva.²

No olvidemos que el desarrollo de capacidades juveniles ciudadanas y de protagonismo juvenil es un proceso de construcción social vinculado al ámbito de las llamadas competencias de actoría, agencia o acción social participativa (Vega y Sámano, 2011:9)³ y que a nivel de análisis organizativo-formativo han sido sistematizadas haciendo énfasis en alguna de las siguientes dimensiones: personal/biográfico-interpersonal/grupal, interpersonal/grupal-comunitario, comunitario-regional/institucional y regional/institucional-global.⁴ Como lo describen Yolanda Corona Caraveo y María Eugenia Linares Pontón:

Por eso, la formación de ciudadanía es en realidad la formación de ciudadanías, en tanto se recuperen las diversidades étnicas, culturales y generacionales que caracterizan a la región, y se puedan entablar diálogos / debates que atiendan a los principios de equidad, tolerancia,

² Se debe revisar y debatir la tesis del “universalismo acotado” como “hecho absolutamente crucial” en las democracias políticas, como sostiene O’Donnell. A pesar de la posibilidad de una intercomunicación entre *ego* y *alter* en este autor, su concepto de reconocimiento ciudadano es formalista, es decir, no reconoce el principio de materialidad como fuente de legitimación de los sujetos políticos y, por tanto, dejaría fuera a los sujetos que fundamentan su exigencia de reconocimiento en necesidades básicas, críticas y radicales (esta última expresión es de Agnes Heller), incluyendo la vida humana misma, el trabajo vivo y, como se propone ahora en Ecuador y Bolivia, hasta de la madre tierra misma, frente al desastre ambiental que vivimos.

³ Este planteamiento dialoga con la siguiente tesis sociológica: “[...] tanto la identidad como los proyectos son construidos por el actor (en interacción con otros actores) y esta construcción, que se inscribe frecuentemente en el ámbito de las representaciones, genera a su vez diferentes prácticas en la medida en que el actor pueda manipular las relaciones de poder en su beneficio” (*cf.* Giménez, 2006:147).

⁴ Esos ejes-ámbito son parte de la metodología de participación de la Red de Adolescentes y Jóvenes generada para un colectivo mexicano (Núñez y Vega, 2012). Desde otra experiencia mexicana de acompañamiento a procesos juveniles, se puede consultar la “Propuesta metodológica de trabajo con jóvenes desde un enfoque de derechos humanos”, generada por Servicios de Apoyo a la Juventud (SERAJ) (Lanzagorta y Robles, 2006:36).

justicia y participación activa de los diferentes actores sociales, para poder hablar de un marco genuinamente democrático de deliberación y transformación en el que los pobres y los excluidos –entre ellos niños y jóvenes– reivindicquen su dignidad y su derecho a ejercer una ciudadanía plena (Corona y Linares, 2007:4-5).

Entonces, ante la insatisfacción con la democracia formal, el debate sobre la ciudadanía juvenil ya rebasa el paradigma liberal individualista y se abre al aporte de los movimientos juveniles *post-generación-X*: ciudadanía virtual, ciudadanía lúdica-irreverente, ciudadanía horizontal, ciudadanía corporal-local, ciudadanía descriminalizada, redes ciudadanas intersubjetivas, más las que se acumulen en los meses que medien entre la redacción y la publicación de este artículo.

Juventudes indignadas ante la violencia estructural

Bastó una crisis económica con efectos devastadores en diversas regiones del mundo para que los cimientos agrietados de la convivencia económica, social y política fueran puestos en cuestión por una generación juvenil portadora de una agencia social distinta: sorpresiva, lúdica, irreverente... La podemos denominar como la *generación post-crisis 2009* o, también, la *generación post-X*.

Así como los movimientos de la corteza geológica que provocaron el más reciente y devastador tsunami en Japón pudieron provocar el desvío del eje del planeta Tierra entre 8 y 15 centímetros, análogamente la corteza social del planeta no es la misma a partir de los movimientos juveniles y sociopolíticos ocurridos en el 2011 en el mundo árabe, en España y en ciudades emblemáticas de los Estados Unidos, en respuesta a situaciones de violencia estructural y de violencia directa.

La Primavera Árabe

¿Dónde comenzó la Primavera Árabe? La historia de este sismo social global comenzó en el cuerpo de un joven tunecino, Mohamed

Bouazizi, de 26 años, joven comerciante ambulante dedicado a la venta de fruta y verdura en un puesto callejero desde los 19 años, para sostener a su familia. Mohamed decidió prenderse fuego el 17 de diciembre de 2010, afuera del palacio municipal de Sidi Bou Zaid, cuyas autoridades omitieron resolver la situación de acoso policiaco cotidiano y el decomiso arbitrario de mercancía y su balanza de comerciante, es decir, sus herramientas de trabajo (Etcétera, 2011:6-7).

Su inmolación provocó gran protesta social y acciones directas en Túnez demandando libertad y el fin de la presidencia autoritaria de Ben Alí quien, paradójicamente, era uno de los líderes de la Internacional Socialista. Grupos de jóvenes desafiaron a la Guardia Nacional en sus mismos cuarteles, por lo que el régimen decretó el estado de sitio. Así, el 12 de enero las revueltas llegaron hasta la capital del país que quedó paralizada y obligó a la salida del país del presidente un par de días después.

Las inmolaciones tunecinas de Mohamed y otros ciudadanos, junto con el levantamiento popular, generaron reacciones de solidaridad entre los países árabes vecinos. A lo largo de las siguientes semanas esta oleada impactó decididamente en Egipto, país gobernado de manera unipersonal por Mubarak, en alianza con el estamento militar, en una prolongación excesiva y corrupta de su mandato. El 25 de enero miles de jóvenes y adultos egipcios, incluyendo la decidida acción de mujeres jóvenes con velo y sin velo, lograron enfrentar la tensión y la represión, especialmente en la plaza Tahrir de El Cairo que fue ocupada por el movimiento, pero también en Suez, Alejandría, Mahalla e Ismaililla. Así, con tenacidad y el uso de las redes sociales, lograron superar al régimen y su aparato de Estado, no sin sangre, sudor y lágrimas derramadas en las plazas de El Cairo y Suez por las centenas de caídos: 365 muertos y más de cinco mil heridos.

En la revolución egipcia de enero de 2011 el lema principal fue “Pan, libertad, justicia social y dignidad humana” (Hassan, en Birgit y Houtart, 2012:386). De acuerdo con varios analistas, el incremento del precio del trigo y de granos y alimentos básicos, derivado de la especulación global que precedió, acompañó y continuó después de la crisis de 2009, fue un factor radical de inconformidad social para que las jóvenes generaciones árabes lograran catalizar el cambio social en

sus sociedades. También influyó en la Primavera Árabe las múltiples revelaciones de cables diplomáticos hechas por *Wikileaks* en noviembre de 2010, a través de los medios libres, sobre la corrupción imperante en las élites de las dictaduras y “dictablandas” árabes.⁵

El 15-M o movimiento de los indignados

Al otro lado del Mediterráneo también hubo eco social, dado que la crisis económica seguía haciendo estragos en las economías endeudadas como la de Grecia, Islandia y España. Es mundialmente conocido que el 15 de mayo de 2011 (que da origen al nombre de 15-M) la Plaza del Sol y otras plazas públicas en Barcelona y decenas de ciudades más, fueron el escenario de manifestaciones, acampadas juveniles y asambleas populares en protesta por el manejo plutocrático de la crisis originada en 2008. Pero en esta exposición sucinta quiero destacar el componente juvenil y cibernético desde su origen marginal.

El 21 de octubre de 2010 ocurrieron dos acontecimientos, uno público en Francia y otro en Facebook: el escritor francés Stephan Hessel (2011:s/p), uno de los redactores de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, en 1948, publicó su libro *¡Indignaos!*⁶

El nazismo fue derrotado, gracias al sacrificio de nuestros hermanos y hermanas de la Resistencia [...] Pero esta amenaza no ha desaparecido y nuestra ira contra la injusticia sigue intacta [...] Convoquemos una verdadera insurrección pacífica contra los medios de comunicación de masas que no propongan como horizonte para nuestra juventud otras cosas que no sean el consumo en masa, el desprecio hacia los más débiles y hacia la cultura, la amnesia generalizada y la competición excesiva de todos contra todos.

⁵ El caso de Libia “se cuece aparte” dado que si bien hubo antecedentes de desalojos de viviendas invadidas por familias pobres en la sureña ciudad de Sebha en 2010, las revueltas ciudadanas de mayo de 2011, que fueron reprimidas sangrientamente por las fuerzas armadas de Khadafi en Bengassi y Trípoli fueron apoyadas por la intervención militar de la OTAN para controlar tanto al régimen como a los insurrectos.

⁶ [<http://conspiraciones.blog.com.es/2011/02/16/texto-integro-de-indignaos-de-hesse-10607025/>].

Ese mismo día dos ciberactivistas juveniles crearon una página de Facebook desde España: “Yo soy un joven español que quiere luchar por su futuro”, desde el cual se comenzó a llamar al intercambio de posturas. Esta plataforma muy pronto comenzaría a entretejer una red con múltiples individuos y, posteriormente, de colectivos ciberactivistas.

Ese proceso pasó por la interacción entre proyectos de vida activos o frustrados y proyectos sociales o colectivos. Con ello se fue registrando una lenta pero sostenida acumulación de simpatizantes o seguidores “likes”, aparejado con la exposición e intercambio de micro ideas, críticas y propuestas, a través de comunicaciones resumidas en unas cuantas decenas de caracteres, en un escenario de discusión autorregulada.

En dos meses el Facebook de “Yo soy un joven español...” resultó insuficiente, por lo que en diciembre de ese año sus convocantes abrieron un blog denominado *juventudenacion.info*⁷ para fomentar la discusión sobre las posturas a tomar ante los recortes anunciados por el gobierno español y que podemos sintetizar en: la vía norteamericana (debate público sin movilización física, hasta ese momento), la vía griega (debate público, movilización y resistencia callejera) o la vía islandesa (debate público, movilización social con referéndum, resistencia desde espacios institucionales contra la impunidad y resistencia callejera).⁸

Ese y otros blogs tejieron agendas de discusión y alianzas con otros blogueros en los primeros tres meses de 2011, a través de “Ponte de pie”, “Manifiesto Juventud” y “Estado de malestar”, entre otros. Mientras tanto, los jóvenes españoles fueron testigos de cómo, al otro lado del Mediterráneo, ardía África del Norte y varios gobiernos fueron depuestos.

⁷ “Movimiento 15-M”, en *Wikipedia* [https://es.wikipedia.org/wiki/Movimiento_15-M], fecha de consulta: 30 de mayo de 2013.

⁸ Contrario al rescate bancario propuesto en Estados Unidos y a las fórmulas de resolución propuestas por los organismos financieros multilaterales, sólo en Islandia se había propuesto la quiebra de bancos que realizaron fraudes, el rechazo a la inversión de presupuesto público para el rescate bancario, un referéndum para definir la tasa de pago, así como el inicio de juicios a funcionarios responsables de la crisis, incluyendo al ex primer ministro (Giribets, 2012).

De las palabras a la acción, diversos colectivos se plantearon la articulación para establecer un manifiesto y un plan de acción. Así, el 20 de febrero surgió en Facebook “Plataforma de coordinación de grupos pro-movilización ciudadana” y, unas semanas después, adoptaron el lema ¡Democracia real YA! A partir de esta divisa, el 16 de marzo, lanzaron un manifiesto⁹ en el que se identifica a la coalición como antineoliberal, apartidista, asindical y horizontal. Y lanzaron una plataforma multirredes bajo el nombre democraciarealya: un nuevo Facebook de la citada Plataforma; una cuenta de Twitter; un sitio web y un canal de Youtube. Y convocaron a una manifestación pública para el 15 de mayo, una semana antes de las elecciones municipales y autonómicas en España.

En el caminar hacia esa fecha, las y los estudiantes de tres universidades de Madrid organizaron una marcha pública el 7 de abril contra el Plan Bolonia,¹⁰ de reforma educativa universitaria, en seguimiento a las múltiples manifestaciones realizadas entre 2008 y 2009. De estas movilizaciones se conformó otro colectivo denominado “Juventud sin futuro, sin trabajo, sin empleo, sin casa, sin miedo” o simplemente “Juventud sin futuro”, espacio que también convocó a la sociedad para el 15 de mayo.

Al término de la manifestación pacífica del 15 de mayo, que fue secundada en 50 ciudades españolas, algunos sectores se desbordaron a La Gran Vía, en donde la policía detuvo a 19 personas, acusadas de desórdenes públicos. En respuesta, decenas de jóvenes decidieron

⁹ Los ejes de las propuestas del manifiesto fueron: eliminación de los privilegios de la clase política; contra el desempleo; derecho a la vivienda; servicios públicos de calidad; control de la entidades bancarias, fiscalidad de los grandes contribuyentes; libertades ciudadanas y democracia; y reducción del gasto militar.

¹⁰ El Plan Bolonia, que tiene su origen en la Declaración de la Sorbona firmada por los ministros de educación de Alemania, Reino Unido, Francia e Italia, creó un Espacio Europeo de Educación Superior para favorecer las equivalencias y la movilidad entre universidades de la región, omitiendo el tema de los subsidios sociales o becas, motivo por el cual el estudiantado español se opuso, bajo tres argumentos: el alargamiento de la duración de los estudios universitarios en al menos un año; el aumento de las cuotas escolares (al menos dos mil euros para matriculación); y el temor a una mayor participación de empresas en la gestión curricular.

acampar en La Puerta del Sol, hasta el día de las elecciones. Pero en la madrugada del siguiente día la policía procedió a desalojar a los acampados en la Plaza, hecho que provocó una convocatoria de emergencia que reunió el 17 de mayo a 10 mil personas, y la decisión colectiva de mantener la acampada hasta la fecha prevista. Esa situación permitió la realización de asambleas y grupos de trabajo en los que se generó un documento de propuestas de la Asamblea del Sol, aprobado el 20 de mayo.

Lo sucedido entre el 15 y el 22 de mayo ya es historia y los *tweets* con los múltiples *hashtag* generados durante esos días hablan por sí mismos: #spanishrevolution, #15M, #democraciarealya, #nonosvamos, #notenemosmiedo, entre otros.

Ocupa Wall Street

La ola juvenil crítica y la conciencia sobre la socialización de los costos de la crisis para sostener la privatización de las ganancias, atravesaron el Atlántico, y se expresó a partir del 17 de septiembre de 2011, como la revolución de los jóvenes y las clases medias impactadas: del 99%, los afectados, contra el 1%, los privilegiados.

Immanuel Wallerstein (2011:51-52) ha hecho una presentación sintética de las etapas del movimiento de Ocupa Wall Street (*Occupy*) que esquematizamos a continuación:

- a) Etapa uno –los inicios–, consistió en la osadía de un puñado de jóvenes, en su mayoría, que intentaban manifestar en Nueva York su inconformidad con la forma de enfrentar la crisis y su impacto depauperante en sectores medios, a través de demostraciones que fueron censuradas por las corporaciones mediáticas y, ante dicha vulnerabilidad, fueron objeto de represión policial violenta, cuyas evidencias en video se publicaron y diseminaron por YouTube de forma “viral”.
- b) Etapa dos –publicidad–, aunque la prensa no podía ignorar las protestas, les dio cobertura con un aire de superioridad y apostando a su desgaste; pero el movimiento de Nueva York con

su demanda simple y entendible de “justicia” fue imitado por colectivos y jóvenes en múltiples ciudades, lo que atrajo la simpatía y solidaridad de sindicatos, actores e intelectuales.

- c) Etapa tres –legitimidad–, a partir del editorial del *New York Times* del 8 de octubre que recuperó la esencia crítica del movimiento contra la “especulación” y “estafa” por parte del sistema financiero, y denunciando los efectos de desigualdad social, un sector de legisladores demócratas mostró simpatía pública en sus campañas.
- d) Etapa cuatro –respetabilidad y riesgo de desarticulación–, habiendo consolidado una presencia y agenda pública básica, se incrementaron los factores de riesgo externos e internos; el principal obstáculo externo fueron las confrontaciones por parte de la derecha radical que defendía los intereses del sector especulativo; y los internos fueron, principalmente, la ampliación de su base social y, por tanto, de sus demandas, situación que contribuyó a debilitar su cohesión y organicidad.

La trascendencia histórica de este ciclo de indignación y protagonismo juvenil, está fuera de toda discusión, como lo analizaremos más adelante.

Se puede constatar que todos los movimientos aquí reseñados enfrentaron dos violencias: la de origen (violencia estructural de tipo político y/o económico) y la represora (violencia policial o militar con protección institucional). En relación con la segunda, todos los movimientos fueron reprimidos en uno o varios momentos por las policías, incluso con detenciones que pretendían ser “ejemplares” para acallar a los inconformes y desmoralizar a los aliados reales o potenciales, lo que se traducía en una decisión política de criminalizar las protestas juveniles y ciudadanas. Como ha afirmado Marcos Roitman (2012:20), para el caso español, “[e]s el comienzo de un nuevo tipo de guerra cuyo objetivo es romper la cohesión social. Desarticular las redes de ciudadanía hasta lograr el control total de la población”. Sin embargo, en todos los casos la represión por las fuerzas estatales fue un factor que confirmó la legitimidad de los movimientos y de sus reivindicaciones, al menos para la generación juvenil con conciencia social o que no se sometió a la verdad mediática.

Juvenicidios en México ¿motivo de indignación?

América Latina y el Caribe es la región más violenta del planeta para los adolescentes y jóvenes en espacios comunitarios (Pinheiro, 2007:289).¹¹ Y aunque México escapaba a esa característica latinoamericana hasta 2006, en el último sexenio algunas de sus regiones han registrado incrementos históricos en las tasas de violencia letal. Este país ha vivido uno de los periodos más violentos de su historia contemporánea, con un saldo de al menos 60 mil ejecuciones y 25 mil desaparecidos, en su mayoría población menor a 29 años, durante el sexenio presidencial de 2007 a 2012.

La tasa de homicidios juveniles relacionados con la “guerra contra el crimen” es alarmantemente creciente. Destacan tres estados del norte del país como Sinaloa, Chihuahua y Durango, con tasas de homicidio general (por cien mil habitantes) de 43.7, 42.1 y 27.8, respectivamente, es decir, hasta tres y cuatro veces más alta que la tasa nacional. Y en todos estos estados la tasa de homicidios de adolescentes y jóvenes aumentó, especialmente en el estrato de víctimas de 15 a 17 años. Las tasas actuales de homicidio por 100 mil habitantes pueden ser catalogadas como epidémicas (REDIM, 2011:27), según los criterios de la Organización Mundial de la Salud.

El caso de Ciudad Juárez, Chihuahua, en la frontera con los Estados Unidos, es paradigmático, con cifras históricas que le han valido el calificativo de la urbe “más violenta del hemisferio” entre 2008 y 2011, con 191 homicidios por 100 mil habitantes.

Los casos de masacres colectivas de adolescentes y jóvenes en Villas de Salvárcar y Horizontes del Sur en esa ciudad (por mencionar sólo algunos), perpetrados por bandas criminales para definir el dominio sobre un territorio, fueron calificados por la prensa como “juvenicidios”, concepto que posteriormente fue recuperado por Gloria Muñoz y el general Gallardo (2011a:3), para describir el

¹¹ La tasa de homicidios de jóvenes (hombres) del estrato de 15-17 años en América Latina es de más del doble que la de países africanos, siete veces mayor que la de Europa y 10 veces mayor que la de Asia.

impacto en los jóvenes de la “descomposición total de los sistemas de seguridad del Estado que provocan el aumento de la violencia contra los migrantes, el feminicidio, el juvenicidio, los asesinatos, ejecuciones, secuestros, etcétera”. Esa expresión fue utilizada por editorialistas para cuestionar y contrastar la versión de las autoridades, las que se empeñaron en criminalizar a las víctimas como “delincuentes” o en reducir la explicación a un “enfrentamiento entre bandas rivales”, cuando en realidad se trataba de grupos de estudiantes.

El agravamiento de la violencia letal ocurrió de manera paralela a la implementación del Operativo Conjunto Chihuahua, con un despliegue de ocho mil soldados y policías del gobierno federal, a partir de abril de 2008. Desde el inicio de ese despliegue de fuerza institucional, las quejas presentadas por mujeres debido a violaciones a derechos humanos cometidas por miembros del ejército en ese estado crecieron exponencialmente.¹²

La alta disponibilidad y bajo costo de las armas cortas y largas, fue un factor que incentivó la violencia letal en la zona fronteriza y el norte de México, reduciendo el costo de la victimización juvenil. Uno de los factores directos del incremento de la oferta de armas fue la provisión de armamento importado desde territorio norteamericano de manera irregular y “regular”. La exportación “regular” de armas a México se dio a través del operativo “piloto” denominado “Rápido y Furioso”, promovido de manera unilateral por la Agencia de Control de Tabaco y Armas de los Estados Unidos, con el silencio del gobierno mexicano, por tratarse de una estrategia complementaria a su “guerra contra las drogas”. El incremento de la violencia letal y no letal, en espacios públicos y comunitarios, fue notorio.

¹² La Comisión Estatal de Derechos Humanos de Chihuahua registró las siguientes cifras de quejas: tres en 2007, pero ninguna presentada por mujeres; 162 en 2008, 55% presentadas por mujeres; y 149 en 2009 (primeros diez meses), con un porcentaje similar de quejas presentadas por mujeres. Los motivos de las quejas son principalmente por la detención de algún familiar durante el cateo de casas, frecuentemente sin orden de aprehensión; abuso sexual contra mujeres en retenes del ejército y la policía federal y violaciones cometidas por grupos armados que irrumpen en casas, aparentemente miembros de las fuerzas armadas (Washington Office for Latin America y Centro de Derechos Humanos de las Mujeres, 2010).

De acuerdo con la cobertura de prensa en Ciudad Juárez se estima entre 60 y 70% de víctimas juveniles, ya que en múltiples casos los cuerpos no son reclamados por familiar alguno, incluso por temor a represalias por parte de los perpetradores, y por tanto la edad no es confirmada. Se calcula más de 10 mil huérfanos de padre o madre tan sólo en Ciudad Juárez. Y es incuantificable la cantidad de adolescentes y jóvenes reclutados de manera libre, coaccionada o por esclavitud para labores de sicariato, redes de informantes (halconcillos) y de distribución minorista de drogas.

Pero esta historia de terror hacia la población juvenil tiene sus antecedentes. Recordemos que durante la década de 1990 Ciudad Juárez fue conocida internacionalmente por ser la urbe en la que se cometían casos de feminicidio en forma impune, es decir, asesinatos dolosos de mujeres con alguna connotación de violencia de género y denegación de justicia por parte de las instituciones. Los feminicidios se cometían, principalmente, en contra de mujeres adolescentes y jóvenes trabajadoras, en el contexto de un crecimiento urbano descontrolado y sin servicios públicos adecuados, paralelo a la instalación de plantas maquiladoras de exportación, con ocasión de las inversiones atraídas una vez que entró en vigor el citado Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN).¹³

Como toda política de impunidad diseñada por regímenes con componentes autoritarios, la política del juvenicidio requiere de un doble dispositivo, material y formal (Vega 2010:15). Para el caso de Ciudad Juárez el elemento material radica en la operación de bandas criminales organizadas que realizan ejecuciones masivas y/o selectivas de población juvenil, bandas que existen por la cesión de espacios territoriales, políticos y/o simbólicos por parte del estado. El elemento formal lo aporta la institucionalidad penal colapsada y corrupta.

¹³ Al respecto, en la sentencia reciente de la Corte Interamericana de Derechos Humanos por el caso “Campo Algodonero” señaló la responsabilidad del Estado mexicano por feminicidios en Ciudad Juárez, recordando la obligación de establecer medidas de reparación y prevención social del delito, lo que implica un cambio estructural en tres sistemas clave: el de justicia, el de seguridad y el de protección de derechos de las mujeres y las jóvenes, para superar el patriarcado y el adultocentrismo, factores de exclusión judicial.

Actualmente México es clasificado entre las naciones con crisis humanitaria derivada de un conflicto armado interno no convencional. De acuerdo con la medición o *ranking* de Estados fallidos del Fondo por la Paz, las amenazas, y por tanto el riesgo de inestabilidad, del Estado mexicano han aumentado después de 2007. Los indicadores que han hecho disminuir la calificación son: problemas de los aparatos de seguridad; violaciones a los derechos humanos; crecimiento de la fractura de las élites, legitimidad del Estado; intervención de actores externos; y movimiento masivo de desplazados internos.¹⁴

El conflicto armado y los juvenicidios aparecieron, paradójicamente, al mismo tiempo que se registró la cresta del “bono demográfico” en México, es decir, de la etapa con mayor porcentaje de población joven en su historia moderna. En resumen, las estrategias de desarrollo y seguridad de México no apostaron por generar una estrategia de crecimiento del mercado interno con base en la capacitación y el empleo de la fuerza de trabajo juvenil.

Los indicadores sociales del estrato juvenil en Ciudad Juárez, por ejemplo, identificaban algunas de las causas internas estructurales de la ruptura del tejido social: aproximadamente 30% de adolescentes y jóvenes que han desertado de la escuela y no cuentan con oportunidades laborales: grupo estigmatizado por los medios como “ninis”, ni estudian ni trabajan. Y a escala nacional se estima en siete millones las y los adolescentes y jóvenes que no estudian ni trabajan de manera formal (*La Jornada*, 24 de agosto de 2010).

Se trata de un indicador de un estado social ausente y del fracaso de las promesas de “prosperidad” del TLCAN y su oferta de pleno empleo.

¹⁴ Cabe recordar que en América Latina se está comenzando a reformular el concepto de “Estado fallido en materia social” más allá de los limitados indicadores de “gobernanza”, funcionales para la definición de planes de negocio y nivel de confianza para las inversiones.

Juventudes mexicanas indignadas

A continuación haremos un brevísimo recuento de algunas de las movilizaciones y movimientos juveniles en México que, a lo largo del siglo XXI han irrumpido en la esfera pública, ante situaciones o hechos de violencia.

Jóvenes rurales y violencia estructural: Chiapas, Atenco y Oaxaca

Después de la prolongada huelga en la Universidad Nacional (UNAM), en 1999, los movimientos juveniles urbanos en México permanecieron en reserva, como en espera de los cambios de la llamada transición democrática, ocurrida con la alternancia de partidos en el gobierno en el año 2000, a excepción de las movilizaciones multitudinarias en contra de la guerra en Irak ocurridas en 2003.

En cambio, las juventudes indígenas, rurales y regionales permanecieron muy activas, a sabiendas de que la transición democrática y el mercado les había ofrecido casi las mismas promesas que el régimen que gobernó 70 años (y que la República mestiza, la Colonia...).

En el 2001 tuvo lugar la llamada Marcha del Color de la Tierra de las bases de apoyo del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, en su mayoría mujeres y hombres indígenas jóvenes, hacia el Congreso de la Unión, en demanda del cumplimiento de la promesa presidencial de “resolver el conflicto chiapaneco en quince minutos”. El resultado de la acción de incidencia fue muy relevante en términos de visibilidad, alianzas, movilización social y experiencias para los cuadros jóvenes del zapatismo y del Congreso Nacional Indígena, y queda para la historia la voz de las mujeres zapatistas con pasamontaña hablando ante el Poder Legislativo. Pero esa victoria en las formas no se reflejó en el fondo y en la materialidad, puesto que el congreso desechó las propuestas de reforma constitucional, en especial para reconocer la autonomía indígena, pactada por el gobierno autoritario con el EZLN en los Acuerdos de San Andrés, pese a los avances mínimos en materia de no discriminación e interculturalidad. El neozapatismo se refugió en dos estrategias: los Caracoles autónomos con componente educativo-

político para niños y adolescentes en comunidades indígenas de Chiapas (los jóvenes optaron, en su mayoría, por la emigración nacional); y la “Otra campaña”, una articulación defensiva con limitado eco.

La primera defensa del territorio y recursos en la que hubo violencia estatal planificada ocurrió en 2005 en Atenco, Estado de México. Los pobladores rurales hicieron frente a la decisión presidencial de expropiar sus tierras para la construcción de un aeropuerto para la ciudad de México. Si bien la movilización rural fue de adultos, tanto hombres como mujeres, miembros de la unidad agraria por su calidad de propietarios, la solidaridad de distintos núcleos y colectivos juveniles y estudiantiles del Distrito Federal se volcó de manera inusitada. La respuesta represiva del gobierno “democrático” fue severa, cometiendo graves abusos y violaciones a los derechos humanos, como si se tratase del primer experimento represivo de un gobierno autoritario. Destacó por su eficacia la persecución criminalizante de los activistas locales. Pero la policía se ensañó con los grupos de jóvenes urbanos solidarios con quienes cometió toda clase de atropellos y torturas, incluyendo la violación sexual como método de tortura de mujeres sometidas a detención, dando un mensaje claro de que los megaproyectos con impacto socioambiental serían impuestos a toda costa y de que el modelo económico del régimen autoritario prevalecía en la democracia. Fue una victoria pírrica de los atenguenses, con un alto costo para su dirigencia y para los movimientos juveniles de la ciudad; y un aprendizaje de lo por venir.

Oaxaca fue el siguiente escenario de una gran movilización social, en 2006, conducida por maestros disidentes al sindicato oficial, por sus derechos laborales y políticos, frente a un gobierno local represor de la organización autónoma y la libertad de expresión. La participación juvenil fue múltiple durante el sitio popular de la “Comuna de Oaxaca” (Lapierre, 2008:23).

- Jóvenes y adultos, maestros, campesinos, mujeres e indígenas en asambleas políticas y en la constitución de la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca.

- Jóvenes y adultos artistas interviniendo los principales edificios de la ciudad con una gráfica rebelde a través del uso del estencil, el graffiti y el mural.
- Jóvenes y adultos en comisiones de seguridad, instalando y manteniendo las llamadas barricadas para evitar la incursión de la policía y el ejército.
- Jóvenes y adultos danzantes y de grupos culturales, generando una fiesta popular alternativa de las siete regiones del estado, en la Guelaguetza Popular de la APPO.
- Jóvenes y ciudadanos adultos comunicadores expropiando las ondas hertzianas a las emisoras públicas y comerciales través de radios comunitarias y radios rebeldes.

Las experiencias y fracasos del movimiento popular en Oaxaca dejaron aprendizajes a la joven generación y un fuerte sentido de emancipación, a pesar de que en lo político-formal no hubo grandes avances, pero sí en el posicionamiento y ubicación como actores con capacidad de agencia en el campo de fuerzas de la disputa política y territorial en el Sur.

Jóvenes y juvenicidio: Redes Universitarias y la Caravana por la Paz

Al grito de “Somos estudiantes, no pandilleros”, jóvenes universitarios de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez buscaron la manera de hacer frente a la ola de juvenicidios en esta urbe fronteriza con Estados Unidos. Tanto las bandas del crimen organizado como las fuerzas federales (Policía Federal y Ejército), en la etapa más álgida de la violencia armada que coincidió con el Operativo Chihuahua (*vid supra*), ya no distinguían entre criminales y civiles.

“En Ciudad Juárez se ha instalado una política del miedo a través de esta guerra irregular”, afirmó un miembro de las Redes Universitarias (*Regeneración*, 2013). La supuesta guerra contra el narcotráfico “es un fracaso”, pues está tomando la forma de un conflicto en contra de los estratos más bajos de la sociedad. Sostuvo que “se combate a una parte del narco y se protege a la otra”, mientras que “se usa a los

jóvenes más pobres como carne de cañón”. “Vivimos en una guerra que nadie quiere y en la que estamos sumergidos cotidianamente. Creemos que hay un auténtico juvenicidio”.

El principal desafío para las Redes Universitarias y para las organizaciones de familiares de víctimas de *juvenicidio* y feminicidio fue enfrentar las agresiones por parte de miembros de las fuerzas federales, lo que requirió establecer alianzas con organizaciones locales, nacionales, transfronterizas e internacionales.

Muchas fueron las denuncias de detenciones arbitrarias, cateos ilegales y hasta “desapariciones” de jóvenes, mujeres y hombres activistas que, a juicio de los federales, eran defensores de derechos humanos, como si se tratara de opositores o parte del núcleo de amenazas a la seguridad, en este caso la seguridad del Estado. La criminalización de los familiares y defensores de derechos fue un factor que agravó la desprotección estatal, en una campaña de miedo similar a la aplicada por las dictaduras militares del Cono Sur.

De ahí la importancia del intento de alianza entre movimientos de resistencia de víctimas y de núcleos solidarios de jóvenes por los derechos humanos. Eso representó la Caravana por la Paz que salió del centro del país hacia el norte de la República, teniendo a Ciudad Juárez como destino, convocada por el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad, movimiento originado después de la masacre de otro grupo de jóvenes de clase media en el estado de Morelos, entre quienes se encontraba el hijo del poeta Javier Sicilia, su vocero.

Cabe recordar que el Movimiento por la Paz fue una articulación virtuosa de personas adultas víctimas y familiares, con personas jóvenes víctimas y solidarias (incluyendo a “Jóvenes ante la Emergencia Nacional”) provenientes de los sectores de activistas e intelectuales vinculados a las iglesias, al movimiento cultural y de derechos humanos, principalmente. Se trató de un movimiento que irrumpió en la escena nacional con una crítica radical y a la vez creativa, bajo la divisa del poeta: “¡Estamos hasta la madre!”, que recordaba aquella frase del empresario Martí, “Si no pueden, renuncien”.

Los límites de la estrategia del Movimiento por la Paz pueden encontrarse precisamente en la centralidad que le dio al diálogo con el poder federal, en sus tres ámbitos, interlocución que derivó en la

aprobación de una Ley General de Víctimas, centrada en el acceso a la justicia y en las distintas formas de reparación. Algunos analistas sostienen que el colapso de los sistemas de seguridad y justicia penal sólo permitía ese tipo de avances dentro del marco institucional convulso.

A pesar de las diferencias de clase, de ideología y hasta de estrategia, el intento de construcción de una agenda común en la Caravana por la Paz en Ciudad Juárez, entre ambas iniciativas, fue un buen intento de dialogicidad entre víctimas adultas y jóvenes víctimas o sobrevivientes.

Jóvenes y violencia mediática: #YoSoy132

Iniciadas las campañas presidenciales mexicanas que culminarían en las elecciones del primero de julio de 2012 ocurrió un encuentro inesperado y políticamente incorrecto. Era el mes de mayo, cuando el candidato presidencial del Partido Revolucionario Institucional sostuvo un encuentro con la comunidad académica de la Universidad Iberoamericana.

Esa madrugada, antes del evento, el periódico *El Universal* daba cuenta de que el día anterior, a través de las redes sociales, los estudiantes señalaban la necesidad de expresar al candidato sus opiniones y puntos de vista sobre la situación del país de manera libre pero respetuosa. Así que medio mundo sabía que las y los jóvenes universitarios estaban dispuestos a interpelar al candidato puntero en las encuestas a través de pancartas, porras y máscaras. Lo que se desconocía era el tono de los cuestionamientos y, especialmente, la capacidad de interlocución y respuesta convincente por parte del político.

Llegada la mañana las y los jóvenes universitarios ingresaron al auditorio. Al intentar tomar lugar en las primeras filas del recinto, se dieron cuenta de que había personas ajenas a la institución educativa que ya ocupaban los primeros lugares. Ese sólo hecho provocó una ola de *tweets* denunciando la manipulación del encuentro y la falsificación de estudiantes. El candidato desconocía el grado de descontento entre los auténticos alumnos al interior y al exterior del local. Y si a ello le añadimos las respuestas de autojustificación de la “legalidad y

legitimidad” que aquél dio acerca de los hechos de Atenco, cuando era gobernador, sin dar señales de autocrítica, el estudiantado percibió que el diálogo no era auténtico intercambio argumental, sino monólogo. Y, al final del evento, el equipo del candidato optó por evitar que éste enfrentara las protestas.

Esa tarde y noche, los noticiarios de las cadenas mediáticas hablaban de “infiltrados” y “alborotadores” de la oposición rival entre los estudiantes y, para agravar la situación, algunos alumnos y alumnas comenzaron a recibir mensajes intimidantes por lo sucedido.

El clima de linchamiento mediático pasó a convertirse en una campaña de criminalización responsabilizando directamente a las y los estudiantes. Parecía el inicio de una guerra de exterminio entre un Goliath mediático y un David ciudadano.

Pero las y los alumnos idearon pasar a la ofensiva mediática por tres vías: 131 estudiantes auténticos subieron a la redes videos en los que mostraban su credencial y daban la cara al público; en segundo lugar, se generó el *hashtag* #yosoy132 para responder con mensajes y videos de solidaridad a la cadena de videos; y, a su vez, realizaron una manifestación testimonial afuera de la principal televisora, exigiéndole actuar con ética y con verdad.

A partir de esta contraofensiva, la batalla moral la inclinaron las redes sociales en favor del estudiantado. Y después, la batalla política (que no partidista) se convirtió en una movilización de miles de estudiantes de decenas de universidades en respaldo a los osados activistas juveniles que desbordó el escenario de la Estela de Luz.

Se trató de un encuentro virtuoso e inesperado entre clases sociales representadas por jóvenes de universidades públicas y privadas, igualadas por el acceso más o menos democrático a las redes sociales. Los ríos de jóvenes convirtieron la asamblea en marcha y en fiesta de solidaridad que devino en una cadena de cuerpos frente a la televisora.

En los siguientes días establecieron una agenda para limitar el poder mediático. Asimismo convocaron y organizaron un debate alternativo y crítico con todos los candidatos presidenciales, excepto uno, y que fue transmitido por internet.

Algunas de las reivindicaciones y gritos de batalla dieron cuenta del carácter lúdico e irreverente de la protesta juvenil dirigida hacia el cuarto poder mediático que pretendía la imposición de su agenda y candidatos: “Bienvenidos al quinto poder: las redes sociales”; “Sufragio efectivo, no teledirigido”; “Ahora nosotros damos las noticias”.

Aunque #yosoy132 construyó una agenda interuniversitaria para el mediano y largo plazo, después del triunfo del candidato interpelado, el tema de la estrategia dividió a los participantes, situación que, aunada a los periodos vacacionales estudiantiles, desmovilizó al movimiento de masas y lo fragmentó en varios frentes que operaron posteriormente a través de diversas expresiones autónomas.

Un colega, activista universitario, evaluó el impacto del movimiento de manera autocrítica y juguetona: “No ganamos, pero qué susto les metimos, ¿no?”.

Agencia juvenil en el cambio de época

Los movimientos juveniles de 2011 no tienen precedente, se ha dicho. Al respecto Tariq Ali (2011) señaló que la Primavera Árabe y el movimiento *Occupy* “difieren en escalas, pero cualitativamente son muy similares”. Y aunque las ocupaciones juveniles estadounidenses no consigan todos los resultados que busca el 99%, Ali subrayó que al menos lograron crear “un espacio” para algo “totalmente diferente”.

En los movimientos juveniles que se han descrito, podemos observar que todos ejercen un conjunto de “fuerzas-decisiones-acciones”, que en mayor o menor grado modifican las interacciones y reposicionan, de manera coyuntural o estructuralmente, a los agentes colectivos juveniles. Es decir, no estaríamos ante ejemplos de simples movimientos culturales o de identidades que buscan una afirmación de su subjetividad, sin ocuparse del impacto en su contexto, como sí lo pretendieron los casos expuestos, precisamente porque enfrentaron el desafío de la violencia que les desafiaba.

Desde esta conclusión, podemos sostener que la tesis reiteradamente sostenida sobre las juventudes políticamente apáticas, aplicadas a la llamada *generación X*, porque mostraban un rechazo a la política

social e institucional,¹⁵ son insostenibles ante los movimientos de 2011, y ante dinámicas locales como los casos mexicanos expuestos. Al respecto, y como marco del análisis, la observación del colectivo GTJ-Clacso (2009:9-10) es pertinente:

Es importante precisar que esta denominada apatía juvenil es frente a un determinado relato de la política y la participación [...] las y los jóvenes no necesariamente buscan su inclusión en la democracia liberal, pero luchan por sus derechos (sobre todo aquellos que les permitan devenir en otra cosa) [pues] asoman formas de resistencia que precisan de comprensión.

Los casos árabes, europeo y norteamericano que han sido expuestos ponen en cuestión la vigencia de la tesis del desinterés político de los jóvenes. La ola de movilizaciones sociopolíticas de 2011 ha sido calificada como “histórica”. Noam Chomsky (2011:11) se dice sorprendido: “Nunca había visto nada como el movimiento Ocupemos, ni en tamaño ni en carácter; ni aquí [Estados Unidos] ni en ninguna otra parte del mundo”.

Las experiencias presentadas nos muestran a un sujeto juvenil colectivo plural, muy plural. En las movilizaciones y asambleas, especialmente en el caso de España, han tenido cabida mujeres y hombres jóvenes, pero también adultos y pensionados; trabajadores del Estado, del campo, del sector energético-extractivo, del ámbito productivo urbano; estudiantes y desempleados; afectados por las hipotecas y desposeídos como los inmigrantes o los sin techo; los grupos de liberación basados en identidades sexogenéricas tanto como los grupos de liberación ambiental y política-radical (anarquista).

Lo anterior se debe a que el impacto perverso de los ajustes económicos draconianos y de la represión y criminalización por

¹⁵ Esa tesis, desde perspectivas más críticas, tenía coherencia con el planteamiento que sostenía la “virtual desarticulación” de los movimientos, movilizaciones y acción colectiva centrada en reivindicaciones laborales-populares-nacionales (Garretón, 2002) y conducidas por sujetos con identidad de clase (trabajadora), a partir de la imposición de las reformas neoliberales antipopulares.

parte de las democracias “autoritarias”, es más universal que el mismo disfrute efectivo de los derechos fundamentales. Los recortes afectan desde luego a la juventud trabajadora, a la juventud informal y a la juventud de clase media.

Las juventudes ante las violencias estructurales y represivas pueden ser sujeto, pero no son “el” sujeto. Es decir, la sociedad adulta no tendría que pedir a los movimientos juveniles la realización de un programa emancipatorio que ella no ha impulsado con coherencia.

En opinión de Gloria Muñoz (2011b:5), no se veía algo similar desde las revueltas juveniles mundiales de 1968: como movimientos de resistencia, ya han dejado una huella en la historia de la lucha contra la injusticia y al derecho de los pueblos a resistir la opresión.

La trascendencia de estos movimientos, de acuerdo con Raúl Zibechi (2011:79), reside en su capacidad para innovar formas de lucha que involucran desde lo corporal hasta lo incorpóreo, es decir, hasta la utilización irreverente de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC), superando la formalidad de la cultura política dominante (adultocéntrica y patriarcal, añadido), prevaleciente incluso entre las izquierdas.

Si podemos hablar de una política con “P” mayúscula (P de participación de sujetos y actores ciudadanos con capacidad de agencia) por contraposición a la política-electoral-representativa-partidista, entonces Marcos Roitman (2012:27) tiene razón cuando dice que los jóvenes indignados del 15-M han sido capaces de recuperar la política para los ciudadanos. Lo anterior es posible dada la pérdida de legitimidad material (que no formal) de los actores de las actuales democracias bipartidistas, como los casos de España y Estados Unidos, que comparten prioridades y una agenda económico-financiera hecha a la medida de una gobernanza de la economía de mercado. Roitman concluye: “Dichos movimientos no son una panacea, pero forman parte de la insurgencia ciudadana por rescatar la acción política en manos de una cúpula de crápulas y mercaderes”.

A pesar de este optimismo, Armando Bartra lanza una interrogante central sobre las consecuencias político-electorales del movimiento #YoSoy132 en México, la que es plenamente aplicable al resto de

los movimientos juveniles desatados en el mundo a partir de 2011: “¿Cómo es posible que se ganen las plazas y se pierdan las urnas?”¹⁶

Se trata de un cuestionamiento hecho desde el modelo democrático representativo y su horizonte de transformación de la realidad desde el acceso y ejercicio del poder público formal. A pesar de que Bartra tenga razón en el desigual impacto de la mayoría de estas “revoluciones juveniles” en la transformación de los sistemas políticos reales, recuérdese que los movimientos no pretendieron transformar al poder desde la toma del poder, pues denunciaron al sistema político-representativo como cómplice de un estado de violencia opresiva económica-política-policiaca.

No obstante ese posicionamiento crítico, Bartra reconoce que el legado de estos movimientos juveniles y ciudadanos emergentes, ha sido la recuperación de legitimidades alternas, así como la dinámica del sujeto colectivo frente a la crisis de la época posterior a la crisis del 2008, y que consistió en la reactivación de una “reserva de resistencia” ante la injusticia y la violencia, agenciada en ese momento de la historia por la población juvenil. La cuestión es si se va dando un acumulado, al menos cognoscitivo y procedimental, comparando las experiencias de agenciamiento entre sí y en relación con la construcción de nuevos *ethos militantes* emancipadores (Svampa, 2009:79).

La “potencia plebeya” juvenil, según el concepto que nos viene de Argentina y Bolivia, indignados, ocupas, zapatistas, #yosoy132s, piqueteros, estudiantes chilenos tiene capacidad defensiva y propositiva para adelantar en la construcción de otra ciudadanía, otra política, economía y ecología. Con la demostración de su capacidad de agencia social en 2011 contribuyó a la articulación de respuestas para hacer frente a las crisis del sistema-mundo (en su versión terminal o transicional): las del presente y las por venir.

¹⁶ Cuestionamiento expuesto en su presentación en el Seminario “El legado del marxismo para el siglo XXI”, organizado por 17, Instituto de Estudios Críticos en la Ciudad de México, el 8 de mayo de 2013.

Bibliografía

- Ali, Tariq (2011), “How do the 99% compare with mass protests of the past –and can they succeed?”, *Sunday Herald*, 25 de octubre [<http://tariqali.org/archives/2213>], fecha de consulta: 11 de mayo de 2013.
- Alvarado, Sara Victoria y Pablo A. Vommaro (comps.) (2010), *Jóvenes, cultura y política en América Latina: algunos trayectos de sus relaciones, experiencias y lecturas (1960-2000)*, Rosario, Clacso/Homo Sapiens Ediciones.
- Regeneración* (2013), “Ciudad Juárez: hay una guerra contra los jóvenes” [http://www.regeneracion.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=532:ciudad-juarez-guerra-contra-los-jovenes&catid=137:slide], fecha de consulta: 25 de mayo de 2013.
- Chávez, Marina (2010), *Jóvenes, territorios y complicidades. Una antropología de la juventud urbana*, Buenos Aires, Espacio Editorial.
- Chomsky, Noam (2011), “Ocupemos el futuro”, en Muñoz, Gloria (comp.), *Indignados*, México, Ediciones Bola de Cristal.
- Corona Caraveo, Yolanda y María Eugenia Linares Pontón (coords.) (2007), *Participación infantil y juvenil en América Latina*, México, UAM/Childwatch/Universidad de Valencia.
- Cubides, Juliana y María Cristina Martínez Pineda (2012), “Subjetivación y política: vínculos y modos de subjetivación”, *Revista Colombiana de Educación*, núm. 63, Bogotá.
- Daiber, Birgit y Francois Houtart (comps.) (2012), *Un paradigma poscapitalista: el bien común de la humanidad*, Panamá, Ruth Casa Editorial.
- Etcétera, “Días rebeldes en el norte de África”, *Etcétera, correspondencia de la guerra social*, núm. 48, junio de 2011, Barcelona.
- Garretón, Manuel (2002), “La transformación de la acción colectiva en América Latina”, *Revista de la CEPAL*, núm. 76.
- Giménez, Gilberto (2006), “Para una teoría del actor en las ciencias sociales. Problemática de la relación entre estructura y ‘agency’”, *Cultura y representaciones sociales. Revista electrónica de ciencias sociales*, año 1, núm. 1 [<http://culturayrs.org.mx/revista/num1/gimenez1.htm>], fecha de consulta: 25 de mayo de 2013.
- Giribets, Miguel (2012), “Islandia: un resumen de tres años de crisis”, *Rebelión*, 15 de marzo de 2011 [<http://www.rebellion.org/noticia.php?id=139396>], fecha de consulta: 25 de mayo de 2013.

- Hassan Abou-Bakr (2012), “La primavera árabe”, en Birgit Daiber y Francois Houtart (comps.), *Un paradigma poscapitalista: el bien común de la humanidad*, Panamá, Ruth Casa Editorial.
- Hessel, Stephane (2011), *¡Indignaos!, Un alegato contra la indiferencia y a favor de la insurrección pacífica*, Barcelona, Destino.
- Lanzagorta Bonilla, Tere y María Eugenia Robles Overa (2006), *Abran cancha a la participación juvenil*, SERAJ, Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal, México.
- Lapierre, Georges (2008), *La Commune de Oaxaca*, París, Rue des Cascades.
- Muñoz Ramírez, Gloria et al. (2011a), *Caos y organización social. Un acercamiento a la violencia en México*, reporte especial de Des-informémonos, febrero de 2011 [<http://desinformemonos.org/2011/02/caos-y-organizacion-social/>], fecha de consulta: 5 de mayo de 2013.
- Muñoz Ramírez, Gloria (comp.) (2011b), *Indignados*, México, Ediciones Bola de Cristal.
- Núñez, Evelyn y Juan Antonio Vega Báez (2012), *Metodología de participación de la Red de Adolescentes y Jóvenes*, Visión Mundial, México, mimeo.
- O’Donnell, Guillermo (2010), *Democracia, agencia y estado. Teoría con intención comparativa*, Buenos Aires, Prometeo Libros.
- Pinheiro, Paulo Sergio (2007), *Informe mundial sobre la violencia contra los niños y las niñas*, Nueva York, United Nations Secretary General’s Study on Violence against Children.
- Red por los Derechos de la Infancia en México (2011), *Informe alternativo sobre el cumplimiento de México del Protocolo Facultativo en materia de Niñez en Conflictos Armados*, México, REDIM.
- Roitman Rosenmann, Marcos (2012), *Los indignados. El rescate de la política*, Madrid, Akal.
- Rossi, Federico (2009), *La participación de las juventudes hoy: la condición juvenil y la redefinición del involucramiento político y social*, Buenos Aires, Prometeo Libros.
- Santos, Boaventura de Sousa (2009), *Una epistemología del Sur*, México, Siglo XXI Editores/Clacso.
- Svampa, Maristela (2009), *Cambio de época. Movimientos sociales y poder político*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- Vega Báez, Juan Antonio (2010), “Políticas de impunidad y derechos humanos en América Latina. Dos historias de fin de siglo”, tesis de maestría en estudios latinoamericanos, UNAM, México.
- y Rocío Sámano C. (comps.) (2011), *Guía para la participación juvenil con el uso de las TIC*, México, Visión Mundial de México.

- Wallerstein, Emmanuel (2011), “El fantástico éxito de Ocupa Wall Street”, en Muñoz, Gloria (comp.), *Indignados*, México, Ediciones Bola de Cristal.
- Washington Office for Latin America/Centro de Derechos Humanos de las Mujeres (2010), *Memorandum al Congreso de Estados Unidos: Crecen quejas de mujeres en Chihuahua sobre abusos a los derechos humanos en el contexto de la lucha contra el narcotráfico*, comunicado de prensa, 27 de enero.
- Zibechi, Raúl (2011), “Las revoluciones de la gente común”, en Muñoz, Gloria (comp.), *Indignados*, México, Ediciones Bola de Cristal.